

**ENTRE HISTORIA Y MEMORIA:  
LA PRODUCCIÓN DE LUIS A. DE HERRERA EN LOS  
ORÍGENES DE UN RELATO REVISIONISTA  
SOBRE LA GUERRA DEL PARAGUAY<sup>1 2</sup>**

*Laura Reali<sup>3</sup>*

---

**Resumen.** El presente trabajo considera la producción de Luis A. de Herrera (1873-1959, uruguayo) relativa a la Guerra del Paraguay. En las primeras décadas del siglo XX, este autor fue uno de los principales animadores del movimiento de revisión histórica que se constituyó en torno a este acontecimiento. Historiador, Herrera era también representante de una tradición política. Su padre fue uno de los principales agentes diplomáticos uruguayos destacados en Paraguay antes del conflicto. Para el partido del que Herrera formaba parte, la guerra quedó asociada a la exclusión del poder político. El relato del conflicto formulado por este autor fue considerado por ciertos actores contemporáneos como una restitución de la memoria de los vencidos, así en Paraguay como en Uruguay. El trabajo explora diversos registros de la propuesta de Herrera, desde una perspectiva atenta al proceso de elaboración y recepción de sus obras.

**Palabras clave:** Historiografía; memoria; Guerra del Paraguay; revisionismo histórico; Río de la Plata; Luis Alberto de Herrera.

---

<sup>1</sup> Artículo recibido en 20/04/2006. Autor convidado.

<sup>2</sup> Este trabajo retoma algunos aspectos de la tesis doctoral culminada en junio de 2005, que se desarrolló en l'EHESS (París), bajo la dirección de François Hartog (EHESS). Carlos Zubillaga (UDELAR) tuvo a su cargo la supervisión de la tesis en Uruguay. El trabajo contó con la orientación permanente de Fernando Devoto (UBA). Capucine Boidin aportó interesantes comentarios en base a la lectura de la versión final de la tesis. Ana Frega (UDELAR) formuló valiosas observaciones al presente trabajo.

<sup>3</sup> Doctora en Historia (EHESS, París, 2005). Tesis sobre el revisionismo histórico rioplatense (1900-1930). Profesora asistente de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE, UDELAR, Uruguay) entre 1996 y 2004. Actualmente, integrante de un equipo de investigación de la FHCE dedicado a estudiar la formación del estado uruguayo y los relatos sobre este proceso elaborados por la corriente historiográfica denominada *tradicionalista*. Algunas publicaciones relativas a historiografía uruguaya y rioplatense: « La conformación de un movimiento historiográfico revisionista en torno a la Guerra del Paraguay », *Prohistoria*, Rosario, Argentina, 2004; « La ley de monumento a Manuel Oribe de 1961: ¿una victoria revisionista? », en Fernando Devoto – Nora Pagano (Ed.): *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2004.

**ENTRE HISTÓRIA E MEMÓRIA:  
A PRODUÇÃO DE LUIS A. DE HERRERA NAS  
ORIGENS DE UM RELATO REVISIONISTA  
SOBRE A GUERRA DA TRÍPLICE ALIANÇA**

**Resumo.** Este trabalho estuda a produção do uruguaio Luis A. de Herrera (1873-1959) em relação à Guerra da Tríplice Aliança. Nas primeiras décadas do século XX, este autor foi um dos principais promotores do movimento de revisão histórica, constituído em torno deste acontecimento. Historiador, Herrera também era representante de uma tradição política. Seu pai tinha sido um dos principais agentes diplomáticos uruguaios destacados no Paraguai antes do conflito. Para o partido do qual Herrera fazia parte, a guerra foi associada à exclusão do poder político. O relato formulado por este autor sobre o conflito foi considerado por certos autores contemporâneos como uma restituição da memória dos vencidos, tanto no Paraguai como no Uruguai. O trabalho explora diversos registros da proposta de Herrera, desde uma perspectiva atenta ao processo de elaboração e recepção de suas obras.

**Palavras-chave:** historiografia; memória; Guerra da Tríplice Aliança; revisionismo histórico; Rio da Prata; Luis Alberto de Herrera.

**BETWEEN HISTORY AND MEMORY:  
LUIS A. DE HERRERA'S PRODUCTION AT THE  
ORIGINS OF A REVISIONIST REPORT  
ON THE WAR OF THE TRIPLE ALLIANCE**

**Abstract.** This article concerns Luis A. de Herrera's works (1873-1959, Uruguayan) on the Paraguayan War. During the first decades of the 20th century, this author was one of the leading figures of the movement of historical revisionism, formed around this event. He was at the same time a historian and a representative of a political party. His father had been one of the main uruguayan diplomatic dignitaries in Paraguay before that conflict. For the political party to which Herrera did belonged, the war remained associated with the exclusion from the political power. The narrative of the conflict proposed by this author has been perceived by some of his contemporaries, in Paraguay as well as in Uruguay, as a kind of restitution of the memory of the defeated. We explore the different discursive formations of the Herrera's proposition, from a point of view that takes into account the modalities of production and reception of his work.

**Key words:** Historiography; memory; war of Paraguay; revisionismo histórico; Rio de la Plata; Luis Alberto de Herrera.

Historiador y político uruguayo, Luis Alberto de Herrera<sup>4</sup> dedicó buena parte de su producción de las primeras tres décadas del siglo XX al estudio de la Guerra de la Triple Alianza. Su obra fue objeto de apreciaciones diversas. Ella fue considerada, por algunos actores, como restitución de la memoria de los vencidos. Otros, en cambio, presentaron estos escritos como una instrumentalización del discurso histórico con fines políticos. El presente trabajo intenta dar cuenta de la complejidad de esta problemática a partir del análisis de las condiciones de elaboración del discurso de Herrera, de los diversos niveles de pertenencia del autor, y de la recepción de sus obras.

### LA CONSTRUCCIÓN DEL RELATO DE HERRERA

En el período que va de 1908 a 1926, Herrera publicó cinco volúmenes sobre la Guerra del Paraguay. Los dos primeros trabajos de esta serie, titulados *La Diplomacia Oriental en el Paraguay* (I y II), aparecieron respectivamente en 1908 y 1911. El punto de partida de los mismos eran los papeles conservados en el archivo de su padre, Juan José de Herrera, relativos a la gestión diplomática desarrollada por éste en el período previo al conflicto paraguayo.<sup>5</sup> La reproducción de estos

---

<sup>4</sup> Político e historiador uruguayo (1873-1959). A partir de los años 20 ocupó por largos períodos la presidencia del Directorio del Partido Nacional. Esta agrupación política creada en las últimas décadas del siglo XIX recogió de manera parcial, progresiva y no exenta de conflictos, el legado del antiguo partido Blanco, rival de partido Colorado uruguayo. Este proceso implicó la construcción de una nueva tradición a través de la selección y de la transformación de los contenidos anteriores. Herrera fue líder del Herrerismo, fracción que reunió por lo general la mayoría electoral del mencionado partido y que constituyó frecuentemente su ala conservadora. Desempeñó diversos cargos públicos: Diputado en 1905 y 1914, Presidente del Consejo Nacional de Administración en la década del 20, Senador por dos períodos consecutivos en los años treinta. Fue proclamado candidato a la Presidencia de la República en reiteradas ocasiones. En el terreno historiográfico, constituye un exponente relevante de la corriente denominada « revisionismo » en el ámbito regional (Argentina, Paraguay y Uruguay) y una figura clave de la manifestación uruguaya de esta vertiente.

<sup>5</sup> Juan José de Herrera había desempeñado un papel de primer orden en materia internacional en los gobiernos de Bernardo P. Berro y Atanasio Aguirre en Uruguay, en vísperas de la Guerra de la Triple Alianza. Aunque Berro había preconizado una cierta renuncia a la política de partido, los acontecimientos que jalonaron su administración contribuyeron a alimentar representaciones fuertemente antagónicas. El levantamiento iniciado en 1863 por el caudillo Venancio Flores contra el gobierno de Berro culminó, dos años más tarde, con el triunfo de las fuerzas rebeldes. En la medida en que el acceso

documentos aparecía precedida de un análisis retrospectivo, a cargo de Luis Alberto, que abarcaba las tres cuartas partes del volumen total del libro. Lejos de constituir una excepción, este trabajo resulta un buen ejemplo de las condiciones de elaboración del conocimiento histórico en el período analizado. A pesar de la preocupación creciente de las autoridades, la concentración de papeles públicos en los archivos oficiales no constituía todavía una práctica sistemática. A estas circunstancias se sumaba, en el caso del proceso histórico considerado, la destrucción y dispersión de documentos producida en el marco de la guerra<sup>6</sup>. La pertenencia a ciertos círculos cuyos miembros estaban vinculados a la gestión pública, directamente o por tradición familiar, representaba un factor de primer orden en el acceso a la documentación. Las redes de intercambios establecidas en los terrenos cultural, político y familiar desempeñaban un papel no menos relevante en la consulta de bibliografía y fuentes éditas.

La correspondencia de Herrera ilustra esta circulación de textos y documentos, aportando elementos de interés para el estudio de las modalidades de producción de discursos sobre el pasado. En la primera década del siglo XX, este escritor uruguayo estableció relaciones epistolares y personales con diversos intelectuales de la región. La red de comunicación de mayor densidad se estructuró en torno a los vínculos con autores paraguayos. Entre los corresponsales de Herrera figuraban varios miembros destacados del movimiento de rehabilitación de la figura de Francisco Solano López, como su hijo Enrique, Juan O'Leary e Ignacio Pane. Estos autores contribuyeron significativamente al incremento de la circulación de los escritos de Herrera en Paraguay, reproduciéndolos total o parcialmente en el marco de diversas campañas

---

de Flores al poder inauguró un largo período de administraciones coloradas en Uruguay, ese momento pudo ser percibido como el de la exclusión del partido Blanco del poder.

<sup>6</sup> Este aspecto fue tratado en 1926 por la Cámara de Diputados paraguaya, en el marco de un debate en torno a la figura histórica de Francisco Solano López. En el curso del mismo, diversos integrantes del cuerpo se manifestaron favorables a la adopción de medidas legislativas tendientes a promover la transmisión al Estado de los documentos públicos conservados por particulares. Según lo señalaron ciertos oradores, la dificultad de acceso a las fuentes no se reducía a estas circunstancias, agregándose a las mismas el traslado de importantes volúmenes de documentación a los repositorios aliados, en el período subsiguiente a la guerra. Cf. *El Mcal. López. Una sesión histórica en la Cámara de Diputados*, en *Cuadernos Históricos*, publicación bimestral del « Archivo del Liberalismo », Asunción, año 1º, nº 4, julio-agosto de 1988.

de propaganda<sup>7</sup>. Los intercambios epistolares con autores argentinos y brasileños fueron menos frecuentes en esta etapa. Interesa señalar, en particular, la comunicación establecida por Herrera con Ernesto Quesada en la segunda mitad de 1910. Este historiador argentino había abordado el tema del conflicto paraguayo en dos trabajos publicados a comienzos de la década precedente<sup>8</sup>. La lectura allí propuesta cuestionaba algunos aspectos de la versión tradicional. Sostenía, en particular, la responsabilidad argentina en la caída del gobierno de Atanasio Aguirre en Uruguay así como en el desencadenamiento de una guerra que consideraba devastadora para el pueblo paraguayo y negativa para el equilibrio político regional. Algunos autores argentinos, entre los que se contaba Adolfo Decoud, miembro de la Junta de Historia y Numismática Americana, expresaron sus reservas frente a esta posición<sup>9</sup>. Ella fue acogida favorablemente, en cambio, por diversos representantes de la tendencia revisionista en Uruguay y Paraguay. La obra de Quesada fue citada en varias oportunidades por Herrera a partir del segundo tomo de *La Diplomacia Oriental en el Paraguay*. De igual forma, Juan O'Leary subrayó en más de una ocasión los aportes de este historiador argentino, a quien consideraba uno de los animadores relevantes de una renovación historiográfica a escala continental de la que Juan Bautista Alberdi había constituido, a su juicio, el padre fundador.

En 1919 y 1920 aparecieron dos nuevos trabajos de la serie que el autor uruguayo dedicó a la Guerra de la Triple Alianza, titulados respectivamente *Buenos Aires, Urquiza y el Uruguay* y *La clausura de los Ríos*. El conflicto paraguayo –y más precisamente sus antecedentes– seguían siendo el hilo conductor de un relato cuyo centro geográfico se desplazó al ámbito de la Confederación argentina. Esta reorientación se produjo paralelamente al incremento de los contactos de Herrera con la historiografía de ese país. Este fenómeno se percibe en la

---

<sup>7</sup> Además de encargarse en más de una ocasión de distribuir ejemplares de *La Diplomacia Oriental en el Paraguay*, Enrique Solano López hizo publicar en 1912 un folleto que contenía el capítulo XV del segundo volumen de esta obra, incluyendo además una introducción de Doroteo Márquez Valdez y un artículo de Ignacio Pane.

<sup>8</sup> Cf. Ernesto Quesada, «La política argentina en el Paraguay», *Vida Moderna*, Montevideo, año II, febrero de 1901; y Ernesto Quesada, *La política argentino-paraguaya*, Buenos Aires, Bredahl, 1902.

<sup>9</sup> Según un comentario aparecido en *Vida Moderna*, Decoud había publicado una crítica poco favorable de *La política argentino-paraguaya* de Ernesto Quesada, en la *Revista Nacional* de Buenos Aires, en junio de 1902. Cf. *Vida Moderna*, «Revista de Revistas», Montevideo, setiembre de 1902, p. 126-129.

correspondencia intercambiada por el autor, en la presencia de la producción argentina en sus trabajos, en sus contactos con el medio provincial, y en las modalidades de distribución y circulación de sus obras. El archivo de Herrera conserva registro de la comunicación establecida por éste con Dardo Corvalán Mendilaharsu, Martín Ruiz Moreno, Juan N. Pujol Vedoya, y Alfredo F. de Urquiza. Varios de estos autores aparecen citados en *Buenos Aires, Urquiza y el Uruguay*. A estas menciones se suman las de Ernesto Quesada, David Peña, Lucas Ayarragaray, Francisco Ramos Mejía y Ricardo Rojas –que ya figuraban en trabajos anteriores-, y las de historiadores provinciales como Urbano de Iriondo, Benigno Martínez y Juan Alvarez. En los años que siguieron a la aparición de esta obra, Herrera fue invitado a participar en los homenajes realizados a Urquiza en la ciudad de Paraná, y a Güemes en la ciudad de Salta.

Otro elemento a destacar en estos nuevos escritos de Herrera es la incorporación de informaciones obtenidas mediante consulta de testigos directos e indirectos del período estudiado<sup>10</sup>. En su trabajo de 1919, el autor transcribía una carta enviada ese mismo año al Almirante Martín Guerrico, quien servía en el buque que habría conducido a Flores a territorio uruguayo en abril de 1863, dando así inicio al levantamiento armado<sup>11</sup>. En tanto que protagonista de estos hechos, Guerrico estaba en condiciones de confirmar la presencia del general Gelly y Obes en el momento del embarque. Según la información proporcionada en *Buenos Aires, Urquiza y el Uruguay*, el testigo en cuestión había sostenido verbalmente esta versión de los hechos frente al Coronel Mariano Espina y, posteriormente, en una conversación a la que asistieron su hijo y el propio Herrera. Por circunstancias que este último asociaba a la pertenencia partidaria del testigo, no logró obtener en la oportunidad ratificación escrita de lo dicho por Guerrico. Las nuevas tentativas realizadas por el autor uruguayo en ese sentido dejaron rastros en su

---

<sup>10</sup> Esta problemática fue abordada por Pablo Buchbinder en relación a la historiografía argentina de la segunda mitad del siglo XIX. Según este autor, el recurso a testimonios directos de protagonistas, ya sea por medio de entrevistas o de solicitud de información escrita, habría constituido una práctica frecuente de los historiadores argentinos del período considerado. Cf. Pablo Buchbinder, « Vínculos privados, instituciones públicas y reglas profesionales en los orígenes de la Historiografía argentina », *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana « Dr. Emilio Ravignani »*, Buenos Aires, tercera serie, n° 13, 1° semestre de 1995.

<sup>11</sup> Cf. Luis A. de Herrera, *Buenos Aires, Urquiza y el Uruguay*, Edición Homenaje; 2, Buenos Aires, 1943, p. 196-197.

correspondencia de los años sucesivos<sup>12</sup>. El recurso a los testimonios orales apuntaba, por lo general, al establecimiento de hechos sobre los que se consideraba poco probable encontrar documentación escrita. Tal era el caso de aquellos episodios que involucraban la actitud de las autoridades argentinas respecto al alzamiento de Flores, ya que toda acción favorable a este último contradecía las declaraciones de neutralidad emitidas por el gobierno de Mitre. En los ejemplos señalados, Herrera se había limitado a solicitar información puntual sobre ciertos acontecimientos. En otras ocasiones, el autor incentivó a los protagonistas a consignar por escrito sus recuerdos sobre el período considerado. En mayo de 1927, un miembro del partido político de Herrera que había combatido en la defensa del orden legal durante la rebelión de Flores acusaba recibo de *Buenos Aires, Urquiza y el Uruguay*, y de *La clausura de los Ríos*. En esa oportunidad, señalaba al autor de estas obras: « Cumpliendo sus queridas y apreciadas indicaciones, ya he dado comienzo, a los apuntes de los sucesos, en que mi humilde personalidad, ha participado, en las campañas de 1863, 1870 y 1875, y en el Quebracho<sup>13</sup>. » Algunos meses más tarde, este ex-combatiente hacía llegar a Herrera el texto elaborado por iniciativa de éste.

#### **EL DRAMA DEL 65: HISTORIA, MEMORIA Y TRADICIÓN A TRAVÉS DE LA RECEPCIÓN DE UN LIBRO**

En 1926, Herrera publicó *El Drama del 65, la culpa mitrista*, quinto título dedicado a la guerra del Paraguay. En este trabajo el autor señalaba, al igual que en los anteriores, la responsabilidad del gobierno argentino y de la administración imperial en la caída del orden legal en Uruguay, así como en el desencadenamiento del conflicto paraguayo. Pero, a diferencia de sus primeros escritos, esta lectura ponía el acento en el papel desempeñado por ciertos hombres públicos en un proceso analizado en términos de conspiración. El desmembramiento del territorio paraguayo

---

<sup>12</sup> Los intercambios de correspondencia establecidos por Herrera entre 1919 y 1924 involucraban testigos directos de los acontecimientos y personas que conocían los hechos por tradición familiar o por medio de los relatos de los protagonistas. Entre los primeros Herrera entró en contacto con Martín Guerrico, Emilio Casares, Clemente L. Fregerio y Martín Ruiz Moreno. Entre los segundos puede mencionarse a Mariano Espina y a Francisco Seguí.

<sup>13</sup> Museo Histórico Nacional, Archivo Luis A. de Herrera, Correspondencia (1927) (en adelante citado como M.H.N., A.L.A.H., C.), t. XXV, f. 64. Carta de Cipriano G. Semería, « El tajamar », Curtina, 16/5/1927.

en beneficio de sus poderosos vecinos había constituido uno de los móviles principales de un enfrentamiento que Herrera consideraba fríamente planificado. Mitre ocupaba un lugar de primer orden en el desarrollo de esta intriga. El año de publicación de *El Drama del 65* coincidió con el de la conmemoración del centenario del nacimiento de Francisco Solano López en Paraguay. En marzo de 1926, Herrera fue nombrado Miembro benemérito por el Comité organizador de los homenajes. La resolución se fundaba en la contribución de este autor al proceso de reivindicación de « la memoria del Mariscal<sup>14</sup> ». En 1927, diversos indicios sugieren una cierta circulación del libro de Herrera en Argentina. Los homenajes programados en ese país en ocasión de inaugurarse un monumento a Mitre, en el curso de ese mismo año, dieron lugar a diversos comentarios que confrontaban el discurso oficial sobre la personalidad argentina con la lectura propuesta por el autor uruguayo en su reciente trabajo. Diego Pérez, compatriota de Herrera residente en Argentina, le dirigía una carta en julio de 1927 con el propósito de « aplaudir la forma concreta con que su brillante obra ilumina a las nuevas generaciones, con documentos irrefutables, la culpa Mitrista en la invasión del año 63 ». Si la neutralidad proclamada por Mitre « hubiese sido efectiva, se hubieran evitado [...] la guerra civil de nuestro país y la guerra de la Triple Alianza. Toda esa sangre cubrirá la estatua del general Mitre<sup>15</sup>. »

Ya fuera percibida como aporte al proceso de rehabilitación de la figura de Francisco Solano López o como cuestionamiento a la actuación histórica de Bartolomé Mitre, la producción de Herrera aparecía inscrita en el terreno de la conmemoración. La dimensión de la memoria familiar y de la tradición política no estaba tampoco ausente en el comentario de Diego Pérez, quien se presentaba en su carta como « nieto del General Pantaleón Pérez, que tuvo la honra de compartir en el Ministerio de Guerra, las responsabilidades a que se vio abocado el gobierno del ilustre ciudadano Don Bernardo P. Berro, administración ejemplar que desde niño había oído comentar por mi padre en las sobremesas del hogar. » Este compatriota de Herrera no fue el único en evocar el testimonio de sus predecesores al acusar recibo de *El Drama del 65*. En agosto de 1927, Eduardo Castro Caravia escribía al autor en los siguientes términos: « Leyendo esta obra recuerdo a cada paso lo que tantas veces he oído narrar a mis antepasados, que eran hombres que decían la verdad. Tu les

---

<sup>14</sup> M.H.N., A.L.A.H., C. (1926), f. 23. Asunción, 8/3/1926.

<sup>15</sup> M.H.N., A.L.A.H., C. (1927), t. XXV, f. 117. Buenos Aires, 20/7/1927.

conociste, de modo que esto viene a confirmarme en las ideas que he tenido y que siempre he defendido<sup>16</sup>. » Por esas mismas fechas, otro corresponsal de Herrera se expresaba en términos similares: « He leído tu libro y su lectura me ha evocado en forma corroborativa la memoria de mi Padre<sup>17</sup>. » En otros casos, actores directos de los sucesos históricos analizados por el autor uruguayo se interesaron en su producción. En el curso de una comunicación que ponía de manifiesto la existencia de vínculos de amistad entre ambos, Zacarías Arbiza comentaba a Herrera que había visto, en la prensa, el anuncio de la próxima aparición de un libro de este último sobre el conflicto de 1865 y sus causas. El interés por la lectura de este trabajo se basaba en la convicción de « que aparecerán hechos que los habré visto y oído narrar en aquellos tiempos, de los que conservo muchos recuerdos, y que alguna vez suelo contar en rueda de amigos; pero que ni me entienden o no me escuchan, y les parece que todo es mentira del viejo. Como por ejemplo la actitud de Mitre cuando la toma de Paysandú. Hoy [a] esta gente nueva le parece que él no hizo nada entonces, pero muchos viejos sabemos que si él no le trae munición a la escuadra brasilera no hubiera sido un desastre como fue; y otras cositas más que las sé, y es por eso que tengo tantos deseos de leer ese libro, que será contemporáneo mío<sup>18</sup>. » En este caso no se trataba, como en los anteriormente citados, de una evocación de la memoria familiar provocada por la lectura de la obra. Esta representaba en cambio, para Arbiza, un mecanismo capaz de confirmar la correspondencia de sus recuerdos con los hechos por medio de la autoridad del historiador.

Los acontecimientos abordados por Herrera involucraban no solamente los recuerdos personales y las memorias familiares, sino también la tradición de las agrupaciones políticas uruguayas. En oportunidad de agradecer la donación de veinte ejemplares de *El Drama del 65*, el Directorio del Partido Nacional consideraba la nueva obra de Herrera como un « servicio al país y al Partido. » En el curso de la misma comunicación se establecía que el libro, basado en « documentación

---

<sup>16</sup> El corresponsal de Herrera destacaba además el hecho de que la obra hubiera aparecido « en momento tan oportuno, como el de erigirle una estatua al funesto Mitre. » M.H.N., A.L.A.H., C. (1927), t. XXVI, f. 9. Concepción de la Sierra, 9/8/1927.

<sup>17</sup> M.H.N., A.L.A.H., C. (1927), t. XXVI, f. 20. Carta de I. C. Arcos Pérez. Montevideo, 15/8/1927.

<sup>18</sup> La ortografía y la gramática, muy irregulares, responden posiblemente a la escasa instrucción del corresponsal de Herrera. Ambas fueron adaptadas a los cánones actuales para facilitar la lectura del texto. M.H.N., A.L.A.H., C. (1924), f. 92. Tres Cruces, 3/10/1924.

irrefutable, rectifica versiones sectarias que desfiguraban los hechos con desventajas para nuestra tradición<sup>19</sup>. » Este punto de vista no implicaba solamente el reconocimiento de un legado partidario que la obra en cuestión habría contribuido a salvaguardar. Suponía además la existencia de una interpretación falsa de los sucesos formulada por los vencedores del conflicto paraguayo y promovida desde la esfera oficial. Esta perspectiva fue alentada por el propio Herrera. En su trabajo de 1926, el autor señalaba a este respecto: « Largo y definitivo pareció el silencio de los vencidos por las armas. Pasó esa generación, de gran historia, y pasó la siguiente, sin oírse otra voz que la del dominador. Sus versiones tendenciosas, cien veces repetidas, parecieron acuñadas para siempre. [...] Y bien, después de tantos años y lustros de olvido y callada adversidad, empiezan a removerse los escombros del tiempo que fue. Nos aproximamos a la verdad definitiva, muy diversa, por cierto, de las acumuladas versiones<sup>20</sup>. »

La memoria conservada por los miembros de su colectividad política ocupaba un lugar significativo en la reflexión de Herrera. En la medida en que se consideraba que el período de la guerra había sido objeto de una lectura tendenciosa que había deformado los hechos, el recurso a la memoria adquiría un papel fundamental, ya sea para determinar acontecimientos que por su naturaleza no habían dejado, supuestamente, trazas en los archivos, ya sea para orientar al historiador en la búsqueda de fuentes escritas. Fruto de una labor de investigación bibliográfica y documental, el relato de Herrera podía servir, al mismo tiempo, para legitimar el recuerdo. La relación entre el discurso histórico de este autor y la tradición de la agrupación política a la que pertenecía fue establecida en más de una ocasión por miembros del partido Nacional y aún por autoridades el mismo. El reconocimiento de este hecho no comportaba sin embargo la identificación completa de la lectura propuesta por este autor con la versión vehiculizada por su tendencia política. Lejos de suscitar la unanimidad, las representaciones de la

---

<sup>19</sup> M.H.N., A.L.A.H., C. (1927), t. XXV, f. 120. Montevideo, 22/7/1927. Objeto de lecturas históricas enfrentadas, el período en cuestión era igualmente presentado como punto de partida de una configuración política que se proyectaba hasta el presente. Refiriéndose a la larga hegemonía del partido Colorado en el gobierno, el caudillo nacionalista Dionisio Coronel sostenía, en diciembre de 1926, que « las oligarquías rojas » eran « hijas de aquella criminal alianza de 1865 entre Flores, Mitre y Pedro II. » M.H.N., A.L.A.H., C. (1926), f. 147. Montevideo, 15/12/1926.

<sup>20</sup> L. A. de Herrera, *El drama del 65. La culpa mitrista*, Montevideo, Cámara de Representantes, 1990, p. 117.

Guerra del Paraguay y del conflicto uruguayo que lo precedió originaron más de una polémica en filas partidarias<sup>21</sup>. Fuente posible de cohesión, el recuerdo podía alimentar igualmente las disidencias al interior del partido.

### COMENTARIOS FINALES

El discurso político y la reflexión de Herrera sobre el pasado regional se inscriben en el marco de una tradición. El hecho de formar parte de ella por origen familiar y, en un sentido más general, la pertenencia a ciertos círculos asociados con la gestión pública, se encuentran directamente relacionados con el acceso de este autor a la documentación histórica. Herrera combinó este recurso con la información obtenida a partir de la circulación de textos al interior de una red de intercambios con autores paraguayos, argentinos, brasileños y uruguayos. Los testimonios directos e indirectos también formaban parte de las fuentes utilizadas por el autor para elaborar sus trabajos históricos. Diversos actores del período, entre los que figuraban representantes de su propia tradición política, aportaron sus recuerdos a esta construcción. Lejos de constituir un caso aislado, la obra de Herrera resulta un buen ejemplo de las condiciones de producción del discurso sobre el pasado en una comunidad donde el proceso de institucionalización y profesionalización de la Historia se encontraba en sus etapas iniciales.

¿Dónde situar, entonces, la reflexión histórica de Herrera, en relación con el recuerdo y con la tradición? ¿En qué medida su relato puede ser presentado –y así lo fue por ciertos actores del período– como la restitución de la memoria de los vencidos o, en cambio, como una pura instrumentalización del discurso histórico con fines políticos?

Una respuesta posible a estos interrogantes podría formularse en términos que no responden, precisamente, a la dicotomía que acaba de plantearse. En ese sentido podría señalarse que, si bien Herrera integra elementos que se encuentran presentes en una tradición asociada, en buena medida, a la esfera política, su discurso es ante todo una

---

<sup>21</sup> En 1909, Alberto Palomeque publicó el trabajo *Conferencias Históricas*. Su lectura cuestionaba diversos puntos de la interpretación que Herrera formulara en ocasión de dar a publicidad, un año antes, documentos contenidos en el Archivo de su padre. En los decenios siguientes, la diferencia de perspectivas entre estos dos escritores se expresó en episodios polémicos de los que participaron también algunos autores brasileños. El tema central de la controversia era la actuación de la cancillería uruguaya en el período previo a la Guerra del Paraguay.

construcción original. Es el producto de un proceso de selección que implica destacar ciertos aspectos, relegar a segundo plano o desechar otros, fijar versiones diversas y variables de la tradición en un relato único. Lejos de constituir la transmisión pasiva de una herencia, su lectura reorganiza y reactualiza ese legado, cargándolo de nuevas significaciones en relación con las problemáticas del presente. Las representaciones del pasado adquieren entonces un carácter movilizador frente a cuestiones de actualidad, pudiendo contribuir, en un sentido más general, a la construcción de identidades políticas y sentimientos de pertenencia partidaria.

Diversos actores del período establecieron una correspondencia entre el relato de Herrera y sus propios recuerdos, o los transmitidos por sus antepasados, en relación a ciertos acontecimientos de la época de la Guerra del Paraguay. El hecho de reconocerse en el discurso de Herrera podría derivar, en parte, de una proximidad efectiva entre la lectura propuesta por el autor y ciertas representaciones vehiculizadas por la tradición. Pero así como es dable suponer una presencia de esta última en el relato de Herrera, cabría preguntarse si no ha podido verificarse, al mismo tiempo, una acción en sentido contrario. Quienes escriben a Herrera manifestando la coincidencia entre la versión de los hechos presentada en su trabajo de 1926 y los recuerdos recibidos por vía familiar declaran, en algunos casos, haber tenido contacto con la producción precedente del autor sobre el tema en cuestión. Interesa indagar, entonces, en qué medida la apropiación de este discurso –en circulación desde hacía ya más de dos décadas- y de otros abordajes sobre la Guerra del Paraguay, habría podido incidir sobre la forma en que estos corresponsales de Herrera se representaban el período histórico analizado. Este hecho resulta especialmente significativo si se considera el lugar de liderazgo ocupado por éste en el seno de su agrupación política, y el papel relevante desempeñado por las estructuras partidarias en la puesta en circulación de su producción.

Como ya ha sido señalado, Herrera elaboró sus trabajos en un medio donde la profesionalización e institucionalización de la historia era aún incipiente. En ese marco, el autor situó sus relatos sobre el pasado en el terreno de la producción histórica. Subrayó frecuentemente la base documental de sus escritos, buscando ampliarla a través de la consulta de documentos y bibliografía que obtenía, en buena parte, de los contactos establecidos con otros autores. Participó así de diversas redes de intercambio que constituían, todavía, una de las modalidades de sociabilidad características de quienes se interesaban en la labor histórica.

Herrera sometió además sus trabajos a la crítica de otros autores, y fue miembro de instituciones consagradas al cultivo de la disciplina. En ese sentido, el autor reclamó para sí el estatus de historiador y para su interpretación del pasado la autoridad derivada de esta condición. En la medida en que su lectura se identificaba, al menos en parte, con una tradición partidaria, ella pudo constituirse en factor de legitimación. Sin embargo, en una colectividad política donde coexistían tradiciones diversas y aún antagónicas, como era el caso del partido Nacional en Uruguay, este mecanismo pudo también funcionar como factor de diferenciación y aún de exclusión al interior de la agrupación.

La producción de Herrera sobre la Guerra del Paraguay ha sido analizada en función de los diversos ámbitos de pertenencia del autor, privilegiando, para los fines de este trabajo, su condición de político, historiador, y representante de una tradición. La reflexión de Herrera se construyó en el marco de una interacción permanente entre la historia, la memoria y las problemáticas del presente. La consideración de esos diversos niveles permite restituir, al menos parcialmente, la complejidad de un discurso que sería difícilmente reductible a la esfera política o intelectual.



